

Napoleon obraba con fundamento en enviar á Federico Guillermo con Alejandro, quien efectivamente podia proporcionar á Prusia aquellos paisés en cambio de lo que perdia; pero bastante tenia Alejandro con la tristeza de sus aliados los prusianos, para que fuese á añadir en su propia familia motivos de queja y reconvencion y á tener que ver semblantes consternados. El mismo Federico Guillermo no se habria atrevido á hablar de ellos siquiera, y así miró la oferta como una derrota, resignándose á perder la mitad de su reino. Sin embargo, podria dársele alguna cosa al entrar en los pormenores de la reparticion, que aliviase no poco su pesar, pues se le dejaba la Prusia antigua, Pomerania, Brandeburgo y Silesia, pero se le despojaba de Polonia y las provincias situadas á la izquierda del Elba, debiendo ya que se le privaba de una porcion tan considerable de sus estados, no aislar demasiado entre sí las provincias que le quedaban. Efectivamente, invadiendo por grados á Polonia, fué como Federico ligó la Prusia antigua con Pomerania, Brandeburgo y Silesia, siendo preciso saber ahora qué parte de Polonia podia dejarse á Prusia para enlazar perfectamente entre sí aquellas provincias. Por último, y esto era lo mas importante, tratábase de saber si dando á Prusia por frontera en Alemania el rio Elba, se le concederia la plaza de Magdeburgo, mas importante aun con respecto al Elba, que las de Maguncia ó Strasburgo con respecto al Rhin.

Napoleon consentia en que las fronteras de Polonia se trazasen de tal modo que ligáran todo lo mas que se pudiera la Prusia antigua con Po-

merania, Brandeburgo y Silesia; pero al mismo tiempo que concedia á Federico Guillermo la parte baja del Vistula, queria quitarle la ciudad de Dantzic, para hacerla independiente, como lo eran Brema, Lubeck y Hamburgo. En cuanto á Magdeburgo, se mantuvo inflexible; pues como esta ciudad y la de Maguncia eran para él en el Norte puntos de descanso, no era posible que renunciase á ellos: no quiso, pues, ceder con respecto á Dantzic y Magdeburgo.

El rey de Prusia se resignó tambien acerca de Dantzic, pero tenia empeño en conservar á Magdeburgo, porque estando como estaba situada esta ciudad en el seno de Alemania, era un punto de apoyo considerable, y la llave del Elba, nueva frontera de sus estados, si bien no alegó este motivo político, sino una razon de cariño. Efectivamente, los habitantes del ducado de Magdeburgo, esparcidos á derecha y á izquierda del Elba, pertenecian al número de los súbditos mas antiguos y que con mas afecto miraban á la monarquia; pero tampoco consiguió nada por este medio. Insistió no obstante, ya con Napoleon, ya con Alejandro, y á éste se le ocurrió que debia ir á Tilsit la reina de Prusia, para ver si conmovia al vencedor con su talento, hermosura é infortunio. Las voces calumniosas á que dió lugar la admiracion con que Alejandro miraba á aquella princesa, habian impedido hasta entonces que se trasladase á Tilsit; pero sin embargo, hubo que recurrir á su intervencion, como unico medio que quedaba, no para trastornar groseramente á Napoleon, sino para tratar de escitar sus mas delicados sentimientos, por

medio de la presencia de una reina, bella, dotada de talento y desgraciada.

Ya era tarde para ensayar semejante recurso, porque Napoleón había formado su plan definitivamente, siendo por otra parte poco probable que en ninguna época hubiera sacrificado parte de sus designios á influjos de una muger, por muy interesante que fuese.

Federico Guillermo invitó á la reina á que fuese á Tilsit, y ésta accedió á sus deseos, prolongándose en consecuencia las negociaciones, las cuales duraban hacia unos doce días, para dar tiempo á que la princesa hiciera su viage. Al fin llegó á Tilsit el día 6 de julio, y una hora despues fué á visitarla Napoleón. La reina de Prusia tenía entonces treinta y dos años, y aunque la edad había ajado algun tanto su hermosura, deslumbradora antes, era aun una de las mugeres mas bellas de su tiempo. Además, reunia á su mucho talento la costumbre de hablar y conocer de asuntos políticos, costumbre que contrajo tomando en ellos una parte indiscreta, y la mas completa nobleza de carácter y actitud; pero sin embargo de todo esto; el deseo demasiado vivo que sentia de salir bien de la tarea que iba á emprender con el hombre grande de quien dependia, perjudicó á su buen éxito. Al hablar de la grandeza de Napoleón, su genio y la desgracia de no haberle conocido mejor, lo hizo en términos no tan sencillos que pudieran conmovérle; pero bien pronto se hizo sentir en el curso de la conversacion la fuerza de carácter é imaginacion de aquella princesa, hasta tal punto que el mismo Napoleón se vió apurado, teniendo

que aplicar todo su ingenio, al mismo tiempo que le prodigaba las mayores muestras de atención y respeto, para no soltar una palabra siquiera que pudiese comprometerle.

En seguida fué á comer con Napoleón, quien salió á recibirla á la puerta de su morada imperial; y durante la comida, trató de ablandarle, ó á lo menos de arrancarle una palabra que le hiciese concebir alguna esperanza, sobre todo con respecto á Magdeburgo; pero Napoleón, tan respetuoso y cortés como siempre, evadía las cuestiones, desesperándola con una resistencia que se parecia á una fuga continua. Entonces adivinó la táctica de su poderoso adversario, y se quejó vivamente de que no quisiera, antes de separarse de ella, dejar en su alma un recuerdo, que le permitiese añadir á la admiracion que le causaba como hombre grande, un cariño inviolable como vencedor generoso. Tal vez si Napoleón hubiese estado menos preocupado con el afán de engrandecer á reyes ingratos, ó crear reinos efimeros, se hubiese dejado ablandar en aquella ocasion, y concedido no solo lo que pedian, sino además lo que podia conceder, sin daño de sus proyectos, hubiese ganado el ardiente corazón de aquella reina, y el honrado corazón de su esposo; pero resistió á las instancias de la reina, escudado con un respeto invencible. Apurado de aquella lucha con una persona á quien era difícil no doblegarse, y deseando poner término á su nueva obra para regresar á sus estados, quiso acabar una vez en veinte y cuatro horas. Trazó, pues, con su inmutable voluntad todo lo relativo á Prusia, Polonia y Wesfalia; consintió en que

la demarcacion que habia que hacer entre Polonia y Pomerania, fuese tal que siguiendo las orillas del rio Netza y el canal de Bromberga, se reuniese con el Vistula por debajo del mismo Bromberga; y en cuanto á Magdeburgo, hizo una concesion, que fué, acordar que si Francia se quedaba con el Hannover, ora porque no celebrase la paz con Inglaterra, ora porque la celebrara sin tener que devolver aquel pais; retrocederian los límites de Prusia hácia la izquierda del Elba, y hasta las cercanías de Magdeburgo, con lo cual adquiria aquella nacion un territorio de trescientas ó cuatrocientas mil almas, viniendo á ser esto lo mismo que si se le devolviese aquella plaza.

Nada mas quiso conceder, y en seguida mandó á Mr. de Talleyrand que se avistase con MM. de Kourakin y Labanoff, para que terminase todas las diferencias el dia 7, de suerte que la reina de Prusia, que fué llamada á Tilsit á fin de mejorar la suerte de la monarquía prusiana, lo que hizo fué acelerar el resultado que se queria evitar, con el apuro en que ponía á Napoleon y el buen éxito que estuvo á punto de conseguir con su insistencia graciosa y porfiada á un mismo tiempo. Viendo los plenipotenciarios rusos y prusianos que no habia otro remedio sino consentir ó negar, acabaron por ceder, y celebrado el tratado el mismo dia 7, se firmó el 8 tomando el título que se ha hecho célebre, de TRATADO DE TILSIT.

Tres clases de estipulaciones fueron las que allí se celebraron.

Un tratado público entre Francia y Rusia, y otro entre Francia y Prusia.

Unos artículos secretos que se añadieron á aquellos dos tratados.

Y en fin un tratado oculto de alianza ofensiva y defensiva, entre Francia y Rusia, que se comprometieron á no revelar absolutamente á nadie, mientras las dos partes no se pusiesen de acuerdo para publicarlo.

En los dos tratados públicos entre Francia, Rusia y Prusia, se estipuló lo siguiente:

Que se devolveria al rey de Prusia, *en consideracion al emperador de Rusia*, la Prusia antigua, Pomerania, Brandeburgo y la Silesia alta y baja.

Que Francia se quedaria con todas las provincias situadas á la izquierda del Elba, á fin de formar con ellas y el gran ducado de Hesse, un reino llamado de Westfalia, para el príncipe Gerónimo Bonaparte, hermano menor de Napoleon.

Que tambien se quedaria con los ducados de Posen y Varsovia, para formar con ellos un estado polaco, que con el título de gran ducado de Varsovia, se daría al rey de Sajonia, debiendo abrirse un camino militar por medio de Silesia, que facilitase el paso de Alemania á Polonia.

Que Rusia y Prusia, reconocieran á Luis Bonaparte por rey de Holanda, á José Bonaparte por rey de Nápoles, y á Gerónimo Bonaparte por rey de Westfalia; además de reconocer tambien la Confederacion del Rhin, y en general todos los estados creados por Napoleon.

Que los príncipes de Oldemburgo y Mecklemburgo, serian restablecidos en sus respectivas soberanías; pero las tropas francesas ocuparían su

territorio para ejecutar el bloqueo continental. En fin, que Rusia interpondría su mediación para que se restableciese la paz entre Francia é Inglaterra.

Y Francia interpondría la suya, para que también se restableciese entre la Puerta y Rusia.

En los artículos secretos, se estipuló lo siguiente.

Que se devolvería á los franceses las bocas del Cattaro.

Que en adelante pertenecerían á Francia según todas las reglas de propiedad, las Siete islas.

Que José, reconocido ya por rey de Nápoles en el tratado público, lo sería también por rey de las Dos Sicilias, cuando los Borbones de Nápoles hubiesen sido indemnizados por medio de las islas Baleares ó de Candia.

Que si se reunía el Hannover al reino de Wessalia, se devolvería á Prusia, á la izquierda del Elba, un territorio que contuviese trescientos ó cuatrocientos mil habitantes.

Y por último, que se concederían pensiones vitalicias á los gefes destronados de las casas de Hesse, Brunswick y Nassau-Orange.

El tratado secreto que era el mas importante de cuantos se firmaron en aquellos momentos, y que se comprometieron á mantener oculto, contenía la obligacion por parte de Rusia y Francia de hacer causa comun en cualesquiera circunstancias, unir sus fuerzas de mar y tierra siempre que tuvieran que hacer la guerra; tomar las armas contra Inglaterra, sino suscribía á las condiciones que ya hemos referido, y contra la Puerta

sino aceptaba la mediacion de Francia, y en este último caso, *sustraer*, según decia el testo, *las provincias de Europa á las vejaciones de la Puerta, exceptuándose Constantinopla y la Romelia*. Las dos potencias se comprometían además á intimar mancomunadamente á Suecia, Dinamarca, Portugal y aun á Austria, concurriesen á la realizacion de los proyectos de Francia y Rusia, es decir, cerrasen sus puertos á Inglaterra, y le declarasen la guerra (1).

No podían aliarse los dos soberanos de un momento mas íntimo y completo ni sermas pronto y extraordinario el cambio de política por parte de Alejandro.

Firmado el tratado por los rusos, tenían que firmarlo los prusianos, lo cual causó á estos últimos vivísima emocion: en cuanto á la reina de Prusia, quiso partir inmediatamente, y así despues que comió como acostumbraba el dia 8 con Napoleón, no sin que durante la comida le dirigiese algunas quejas que respiraban orgullo, y á Alejandro algunas otras llenas de amargura, salió en compañía de Duroc, quien no habia cesado de mostrarse con ella sumamente afectuoso, y se metió en su coche sollozando. Poco despues se puso en marcha para Memel, á donde fué á llorar su imprudencia, sus pasiones políticas, el mal influjo que habia ejercido en los negocios públicos, y la fatal confianza que habia puesto en gefes de imperio que creía serían fieles á su palabra y

(1) Lo que aqui publico no es el testo, sino un análisis rigurosamente exacto del tratado, cuyo verdadero sentido no se sabe hasta ahora.

amistades. La fortuna debia cambiar con respecto á su pais y á su esposo, pero aquella infortunada princesa estaba destinada á morir sin ver aquel cambio.

Cuando Alejandro se vió libre de amigos desgraciados, cuya tristeza le era gravosa, se entregó abiertamente al entusiasmo que le causaban sus nuevos proyectos. Es verdad que habia sido vencido; pero tambien lo era que sus ejércitos se habian portado con honra; y en vez de sufrir pérdidas de resultas de una guerra en que solo habia hallado descalabros, dejaba á Tilsit con la esperanza de realizar próximamente los grandes desig-nios de Catalina. Todofesto dependia de él, porque podia conducirse de modo que la mediacion de Rusia para con el gabinete británico, y la de Francia para con el Divan diesen lugar á la paz ó á la guerra, y al paso que una de esas dos mediaciones podia proporcionarle la Finlandia, la otra las provincias del Danubio en todo ó en parte, de suerte que estaba encantado con su nuevo amigo. Por lo demas, se prometieron el uno al otro estarían siempre unidos, nada se ocultarian, y volverian á verse bien pronto, para proseguir directamente unas relaciones que ya habian producido tan venturosos frutos, pues aunque Alejandro no se atrevió á proponer á Napoleon fuese á ver en el fondo del Norte la capital de un imperio demasiado jóven aun para que fuera merecedor de atraer sus miradas, él queria ir á París, para visitar la capital del imperio mas civilizado del universo, que presentaba el espectáculo de haber sustituido un gran gobierno á la anarquía mas espantosa, y donde esperaba, segun decia, apren-

der, concurriendo á las sesiones del consejo de Estado, el arte de reinar que con tanta superioridad ejercia el emperador de los franceses.

El 9 de julio, esto es, el mismo dia en que se firmaron los tratados, se verificó con toda solemnidad el cambio de las ratificaciones, y la separacion de los dos soberanos. Napoleon, con el gran cordon de San Andrés al cuello, se trasladó á la morada que ocupaba Alejandro, y este príncipe salió á recibirle con el gran cordon de la legion de honor, estando formada toda su guardia. En seguida luego que cangearon las ratificaciones, montaron á caballo, y fueron á presentarse á sus tropas, pidiendo Napoleon saliese de las filas de la guardia imperial rusa el soldado que pasase por mas valiente, para darle como le dió la cruz de la legion de honor. Despues habló largo rato con Alejandro, y le acompañó hácia el Niemen, abrazándose ambos por última vez, en medio de los aplausos de los espectadores, y separándose, Napoleon permaneció en la orilla del Niemen hasta que vió desembarcar á su amigo en la otra orilla y entonces se retiró para despedirse de sus soldados, á cuyo heroismo se debian tantas maravillas, partiendo en seguida para Königsberg á donde llegó el 10 de julio por la mañana.

En aquella ciudad arregló todos los pormenores indispensables para evacuar á Prusia, y encargó al príncipe Berthier celebrase para ello un convenio que debia firmarse con Mr. de Kalkreuth. Nuestras tropas debian haber evacuado las orillas del Niemen el 21 de julio, las del Prégel el 25, las del Passarge el 20 de agosto, las del Vistula el 5 de setiembre, las del Oder el 1.º de octubre y

las del Elba el 4.º de noviembre, con la condicion sin embargo de que las contribuciones que debia Prusia, tanto las ordinarias como las estraordinarias, se pagasen integramente ó en especies, ó en recibos que aceptase el intendente del ejército. El débito ascendia á quinientos ó seiscientos millones que pesaban sobre las ciudades anseáticas, los estados alemanes de los príncipes destronados, Hannover, y en fin la Prusia propiamente dicha, estando comprendido en la espresada suma lo que las tropas francesas ó aliadas consumian en géneros, y lo que debia pagarse en dinero. El tesoro del ejército que empezó á llenarse en Austerlitz, iba pues á recibir un aumento considerable, y recursos suficientes para premiar el entusiasmo con que aquellos heróicos soldados defendian al soberano mas magnifico del universo.

Napoleon distribuyó el ejército en cuatro porciones mandadas por los mariscales Davout, Soult, Massena y Brune, debiendo formar la mitad primera, y ocupar la Polonia hasta que estuyese organizada, Davout con el tercer cuerpo, los sajones, los polacos, y varias divisiones de dragones y caballeria ligera. El mariscal Soult con el cuarto cuerpo, la reserva de infantería que perteneció al mariscal Lannes, parte de los dragones y la caballería ligera, debia formar la segunda mitad, ocupar la Prusia antigua desde Königsberg á Dantzic, y encargarse de todos los pormenores de la evacuacion. El mariscal Massena con el quinto cuerpo, las tropas de los mariscales Ney y Mortier, y la division bávara de Wrede, debia formar la tercera mitad, y ocupar á Silesia hasta la evacuacion general; y por último, el mariscal Brune que

formaba la cuarta mitad con todas las tropas que quedaban á la espalda, recibió la comision de vigilar las costas del Báltico, y si los ingleses se presentaban en ellas, recibirlos como otra vez los recibió en Helder. Por lo que hace á la guardia, y el cuerpo de Victor, que antes perteneció á Bernadotte, los encaminó Napoleon hácia Berlin.

Napoleon salió de Königsberg el dia 13 de julio, y se dirigió en derechura á Dresde, á fin de pasar algunos dias al lado de su nuevo aliado el rey de Sajonia, hecho gran duque de Varsovia, y convenir con él en la constitucion que debia darse á los polacos. Aquel príncipe tan bondadoso y prudente como poco ambicioso, pero lisonjeado, ni mas ni menos que todo su pueblo, con el engrandecimiento de su familia, acogió á Napoleon con apasionadas muestras de cariño y gratitud, y al cabo de unos dias le dejó Napoleon para volverse á Paris, que le aguardaba impaciente, y que no le habia visto hacia cerca de un año, llegando á aquella capital el 27 de julio á las seis de la mañana.

Nunca habian estado rodeados de tanto brillo la persona y el nombre de Napoleon; nunca habia adquirido su cetro imperial mas poderio aparente, pues desde el estrecho de Gibraltar hasta el Vístula, desde los montes de Bohemia hasta el mar del Norte, y desde los Alpes hasta el mar Adriático, dominaba directa é indirectamente por sí mismo ó por príncipes que eran unas hechuras suyas, y otros sus dependientes. Mas allá aun, tenia aliados ó enemigos vencidos, esceptuando Inglaterra; de suerte que casi todo el continente dependia de él, porque Rusia acababa de adoptar sus designios

con calor, despues de resistirle por un momento, y Austria se veia obligada á dejar que los realizase, y aun amenazada sino los secundaba. Inglaterra en fin, aunque se resguardaba con el vasto dominio que egercia en el Océano, iba á tener que aceptar la paz ó una guerra universal.

Tales eran las esterioridades de aquella potencia gigantesca, esterioridades capaces de deslumbrar á la tierra, y que efectivamente la deslumbraron; pero la realidad no era tan sólida como brillante, y hasta reflexionar un momento con frialdad para convencerse de ello. Apartado Napoleon de su lucha con Inglaterra por la tercera coalicion, y llevado de las playas del Océano á las orillas del Danubio, castigó á la casa de Austria, quitándole á consecuencia de la batalla de Austerlitz, los Estados venecianos, el Tirol y Suavia, con lo cual completó el territorio de Italia, engrandeció á nuestros aliados de la Alemania meridional, y alejó las fronteras austriacas de las nuestras. Hasta aquí todo iba bien, porque seguramente pertenecia á una politica sana acabar de emancipar el territorio italiano, proporcionarnos amigos en Alemania, y dar mas espacio al terreno que habia entre Austria y Alemania. Pero en el enagenamiento que produjo la prodigiosa campaña de 1805, el cambiar arbitrariamente la faz de Europa y en vez de limitarse á modificar lo pasado, que es el mayor triunfo que el destino puede conceder á la mano del hombre, querer destruirlo; en vez de hacer que continuase en provecho nuestro la rivalidad que de antiguo reinaba entre Francia y Austria, por medio de ventajas concedidas á una y otra, arrancar á Austria el cetro germánico

para no darlo á Prusia; convertir su antagonismo en ódio comun contra Francia; crear con el título de confederacion del Rhin, una soñada Alemania francesa, compuesta de principes franceses á quienes sus súbditos miraban con antipatia, y principes alemanes que agradecian muy poco nuestros beneficios, y despues de hacer, con tan injusta alteracion de los limites del Rhin, inevitable la guerra con Prusia, guerra tan impolitica como fué gloriosa, dejarse arrastrar por el torrente de la victoria hasta las orillas del Vistula, y procurar allí restaurar á Polonia, teniendo como tenia á la espalda á Prusia vencida pero bramando de cólera, y á Austria, enemiga nuestra implacable aunque en secreto; todo esto, decimos, que como obra militar era una cosa admirable, como obra politica era una cosa imprudente, escesiva y quimérica.

Con la ayuda de su genio, Napoleon se sostuvo en aquellos extremos peligrosos, triunfó de todos los obstáculos, como la distancia, el clima, el lodo y el frio, y acabó de derrotar en el Niemen á las potencias continentales; pero lo que es en el fondo deseaba ardientemente poner término á aquella atrevida correria, y todo lo que hizo en Tilsit, se resiente de esta situacion. Habiendo perdido para siempre el afecto de Prusia, que no se le ocurrió el buen pensamiento de atraerse tambien para siempre, por medio de un gran acto de generosidad, enterado de los sentimientos de Austria, y sintiendo, por muy victorioso que fuese, la necesidad de tener un aliado, aceptó como tal á Rusia que se le presentaba en aquel momento, é ideó un nuevo sistema politico, fundado en

un principio únicamente, en el acuerdo de las dos ambiciones rusa y francesa, para hacer en el mundo lo que se le antojase; acuerdo funesto, porque importaba mucho á Francia no dejar que Rusia obrase á su antojo, y mucho mas todavía no obrar ella á medida de su deseo. Despues que aumentó con el tratado de Tilsit el profundo disgusto de Alemania, creando en ella un trono francés, que debia costarnos en hombres y dinero, en odios que dominar y en inútiles consejos, cuanto ya nos costaban los de Nápoles y Holanda, despues que reconstituyó la Prusia á medias en vez de restaurarla ó destruirla enteramente; despues, por último, que reconstituyó á Polonia tambien á medias, y haciéndolo todo de un modo incompleto, porque á semejante distancia urgia el tiempo y empezaban á debilitarse las fuerzas, Napoleón se adquirió enemigos irreconciliables, y amigos impotentes ó dudosos, levantando para decirlo de una vez, un edificio inmenso, y en que todo era nuevo, desde la base hasta la cúpula, pero construido tan pronto que los cimientos no habian tenido tiempo de sentarse, ni la mezela de endurecerse.

Empero así como todo es censurable, según nuestro modo de ver las cosas, en la obra política de Tilsit, por muy brillante que parezca, todo es admirable al contrario en cuanto al modo de conducir las operaciones militares. Ese ejército de Boloña, que llevado desde el estrecho de Calais al punto donde nace el Danubio con increíble prontitud, envolvió á los austriacos en Ulm, arrolló á los rusos hácia Viena, acabó de derrotar á unos y otros en Austerlitz, descansó en seguida algunos

meses en Francia, volvió á empezar á poco su victoriosa marcha, entró en Sajonia, sorprendió al ejército prusiano que se hallaba en retirada, lo destruyó en Jena, lo siguió sin descanso, le ganó en celeridad, y lo cogió prisionero en las orillas del Báltico: ese ejército que conducido del Norte al Este corrió al encuentro de los rusos, los rechazó hácia el rio Pregel, no se detuvo sino porque le obligaron á ello inmensos y profundos lodazales, ofreció entonces el espectáculo nunca visto de un ejército francés acampado tranquilamente en las márgenes del Vístula, turbado de pronto en medio de sus cuarteles, salió de ellos para castigar á los rusos, los alcanzó en Eylau, les dió, aunque muriéndose de hambre y frio, una batalla sangrienta, volvió despues de la batalla á sus cuarteles, y allí acampado otra vez sobre la nieve, de modo que descansando y todo protegia un sitio, mantenido, reclutado durante un largo invierno á distancias en que sucumbe cualquiera administracion, volvió á tomar las armas en la primavera, y como la naturaleza prestó ayuda al genio entonces, se colocó entre los rusos y su base de operaciones, los redujo, por querer llegar á Königsberg antes que nosotros, á tener que pasar un rio en su presencia, los precipitó en él en Friedland, terminando así con una victoria inmortal, y en las mismas orillas del Niemen, la correria mas larga y atrevida, no por medio de la Persia ó la India, indefensas, como el ejército de Alejandro Magno, sino por medio de Europa cubierta de soldados tan disciplinados como valientes: he aquí una cosa de que no hay ejemplo en la historia de los siglos, he aquí una cosa digna de la eterna admiracion

de los hombres, he aquí una cosa que reúne todas las buenas cualidades, como celeridad y lentitud, audacia y prudencia, el arte de combatir y el de marchar, el genio de la guerra y el del buen gobierno, y todo esto tan diferente y tan raras veces unido, siempre á tiempo, siempre en el momento necesario, para asegurar el triunfo! Cada cual se preguntará, pues, á sí mismo, cómo pudo desplegarse tanta prudencia en la guerra, y tan poca en la política, pero la respuesta es fácil: consistió en que Napoleon se dejó llevar de su genio en todo lo concerniente á la guerra, y le guiaron las pasiones en todo lo relativo á la política.

Añadirémos no obstante, para concluir, que el colosal edificio levantado en Tilsit hubiera sido quizá duradero, si el peso que no tardó en gravitar sobre sus cimientos recargados, no hubiese ido á precipitar su ruina. De consiguiente, aunque en Tilsit quedó comprometida la fortuna de Francia, no estaba inevitablemente perdida, y la gloria que allí alcanzó fué inmensa.

FIN DEL TOMO SETIMO.

INDICE.



LIBRO VEINTE Y CINCO.

JENA.

PGS.

Situacion del imperio francés al empezar la guerra contra Prusia.—Asuntos de Nápoles, la Dalmacia y Holanda.—Medios de defensa de que se valió Napoleon por si se formaba una coalicion general.—Plan de campaña.—Napoleon deja á Paris y se traslada á Wurtzburgo.—La corte de Prusia vá tambien á reunirse con el ejército.—El rey, la reina, el principe Luis, el duque de Brunswick, y el príncipe de Hohenlohe.—Primeras operaciones militares.—Combates de Schleitz y Saafeld.—Muerte del príncipe Luis.—Turbacion de espíritu en el estado mayor prusiano.—El duque de Brunswick toma el partido de retirarse hácia el Elba, cubriéndose con el rio